

Santiago, 1 de julio de 2020.

Carta abierta

A los ministros
Ignacio Briones
Carolina Schmidt
Juan Carlos Jobet

Entendemos los desafíos que está enfrentando nuestro país producto de la crisis sanitaria y económica y estamos comprometidos en ser parte de la solución.

La emergencia generada por la rápida propagación del virus Covid-19 nos está mostrando con crudeza los alcances que puede generar un impacto sistémico global. No sólo ha provocado la pérdida de miles de vidas, sino también está teniendo efectos graves y profundos sobre la economía mundial, amenazando la calidad de vida y el bienestar de millones de personas.

Esta emergencia ocurre, además, en momentos en que la comunidad internacional ha tomado conciencia de lo urgente que es avanzar en acciones concretas y colectivas para desarrollar una transición justa hacia una economía baja en carbono y resiliente al clima, que se base en el conocimiento y la evidencia científica, adoptando las alternativas más costo efectivas para dicho fin.

Es por ello que, si bien se requiere la instalación de instrumentos de reactivación que, tanto en el ámbito económico como social, permitan dar respuesta inmediata a la emergencia generada por la pandemia como primera prioridad, es fundamental que seamos capaces de alinear dichos instrumentos con la ruta de largo plazo que Chile se ha propuesto en la Contribución Nacionalmente Determinada (NDC, por sus siglas en inglés), construyendo un camino hacia la reactivación y crecimiento económico que sea sostenible y que le permita al país consolidarse como una alternativa atractiva para los inversionistas y consumidores del siglo XXI.

Nuestro país tiene condiciones naturales que permiten fijarnos como objetivo lograr una economía carbono-neutral y resiliente a los impactos del cambio climático, pero sabemos que ello no es suficiente; también es necesario que el Estado, principalmente a través de la actuación regulatoria y señales al mercado, vele porque los recursos destinados a la

recuperación se asignen con criterios que sean a la vez eficientes y estén alineados con los objetivos climáticos de nuestro país.

Nos parece necesario que una estrategia de reactivación económica que fomente la inversión sustentable y potencie las oportunidades para Chile en este proceso de reactivación global post-COVID 19, considere las siguientes medidas y oportunidades:

1. Impulsar una agenda concreta para avanzar decididamente en la descarbonización y electrificación del transporte público y privado, de la misma forma que se ha trazado la ruta para la descarbonización del sector generación eléctrica. El transporte público y privado representa el 24% de las emisiones GEI del país y su transformación está considerada en los estudios económicos que sustentan la NDC de Chile entre las medidas más costo-efectivas, y lo que es aún más relevante, tiene enormes efectos sociales producto de la reducción de enfermedades respiratorias y muertes evitadas al año por reducción de contaminantes locales. Adicionalmente, impulsar el uso de transporte eléctrico beneficia la demanda de minerales, entre ellos el cobre, que son claves para el desarrollo de tecnologías bajas en emisiones.
2. Potenciar la capacidad de captura y secuestro de CO2 que tienen nuestros bosques y plantaciones forestales. Para ello se requiere 1) aprobar los mecanismos que incentivan la conservación del bosque nativo, así como la expansión de la superficie plantada en el país bajo prácticas de manejo sostenible por parte de pequeños y medianos productores. Ello permitiría abordar la meta de forestación y manejo para alcanzar la carbono neutralidad planteada en la NDC de Chile, a la vez que se traduciría en la creación de nuevos empleos cada año; y 2) potenciar el encadenamiento productivo mediante el perfeccionamiento de la normativa de construcción que permita el uso de la madera en proyectos de vivienda e infraestructura, tanto pública como privada. Ello permitiría ampliar la cobertura de viviendas con la consecuente creación de empleos, además de la reactivación de múltiples PyMES de la industria que han sido afectadas por la crisis. Ambos sectores: trabajo silvícola y construcción, son intensivos en mano de obra y cuando se localizan en comunas rurales llegan a ser la fuente principal de empleo.
3. Potenciar la construcción de infraestructura pública que apunte a generar empleos y que a la vez aporte resiliencia en las ciudades del país, contribuyendo a mejorar la calidad de vida de sus habitantes, con mediadas tales como: uso de materiales que favorezcan la recargas de napas, reduzcan las islas de calor, minimicen el consumo de combustible del transporte; así como también aumentar y mejorar veredas y ciclovías.
4. Priorizar programas de creación de empleos en encadenamientos productivos de industrias que se traduzcan en bienestar para los más golpeados por esta crisis,

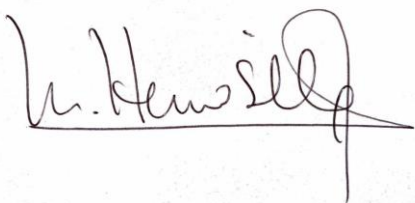
pero que a la vez tengan oportunidades de reducción de emisiones de carbono, tales como construcción de viviendas energéticamente eficientes, aislación térmica de viviendas existentes y otras iniciativas que apunten a hacerse cargo de la pobreza energética.

5. Fomentar la inversión en innovación mediante fondos de capital o de garantía concursables, que permitan avanzar en la instalación de nuevas tecnologías bajas en carbono en diversas industrias, tales como el hidrógeno verde, las energías limpias y la economía circular, entre otras.
6. Para que la economía se reactive es necesario que la inversión se materialice. Es por ello que hacemos un llamado a que la autoridad despliegue creatividad y compromiso para adaptar procesos y prácticas que permitan retomar a la brevedad los procesos de evaluación ambiental, incluyendo las propuestas de compensaciones, que están detenidos debido a la pandemia. Al mismo tiempo, proponemos activar mecanismos que permitan reducir los plazos de otorgamiento de permisos para proyectos de inversión que estén alineados con la visión de largo plazo de la NDC, tales como las energías renovables y eficiencia energética, uso eficiente del agua y agua regenerada, innovaciones que aporten a la economía circular de actividades existentes, entre muchas otras. Ello permitiría acelerar inversiones que contribuyan al desarrollo económico, y a la vez nos permitan estar mejor preparados frente los efectos del cambio climático, como los eventos climáticos extremos y la sequía.
7. Fomentar la creación de bancos de compensación ambiental que permitan destinar recursos a zonas de mayor beneficio ambiental y que puedan aportar el proceso de captura de carbono. Ello contribuiría a acelerar la materialización de proyectos que requieren generar compensaciones, potenciando a la vez el financiamiento del cuidado y protección de zonas de alto valor ambiental o aquellas que requieren de restauración.
8. Entendemos la incorporación del precio al carbono en la economía como un enfoque efectivo, que proporciona los incentivos adecuados para direccionar la inversión privada y hacer el mejor uso del conjunto limitado de fondos públicos. Si bien Chile ha avanzado en ello mediante el impuesto a las emisiones de carbono y la reciente incorporación de compensaciones, consideramos necesario extender la utilización del precio interno del carbono en las decisiones de política pública e impulsar decididamente los mercados de carbono, adelantando la implementación de las compensaciones establecidas en la reciente reforma tributaria. Sin perjuicio de lo anterior, y dada la naturaleza esencialmente global del desafío climático, manifestamos nuestra preocupación por el estancamiento de las negociaciones del Art. 6 del Acuerdo de París que permitirían implementar los mercados

internacionales de carbono; por lo que consideramos necesario que se redoblen los esfuerzos de Chile para lograr los acuerdos necesarios. También se deben potenciar otras iniciativas multilaterales que permitan la participación de Chile en los mercados internacionales de carbono, reduciendo con ello eventuales impactos adversos en la competitividad de nuestra economía.

Las implicancias de las decisiones que tomemos hoy nos acompañarán y definirán nuestro desempeño y posicionamiento en el contexto global durante las próximas décadas. Estamos convencidos que esta crisis nos abre una oportunidad de hacer las cosas bien y con ello estar mejor preparados para un futuro en que los efectos de las sequías, eventos climáticos extremos y difusión de nuevas enfermedades serán cada vez más recurrentes.

Como Líderes Empresariales por la Acción Climática, CLG-Chile, entendemos el rol del sector privado para contribuir a enfrentar los efectos sociales y económicos de esta crisis, al tiempo que impulsar el avance de Chile hacia un desarrollo sostenible. En este sentido, asumimos nuestra responsabilidad para que los compromisos de la NDC se hagan realidad.



Marina Hermosilla Diez

Directora Ejecutiva

Líderes Empresariales por la Acción Climática, [CLG-Chile](#)

